

**NUEVOS MOVIMIENTOS Y COMUNIDADES
ECLESIALES “CATÓLICAS”
¿QUÉ RENUEVAN?**

*New Ecclesial “Catholic” Movements and Communities:
what is it that they renew?*

ANA LOURDES SUÁREZ

CONICET – UCA
Av. Alicia M de Justo 1500, CABA
analourdessuarez@gmail.com

Recibido: 11-2-2014

Aceptado: 7-7-2014

El trabajo indaga acerca de la “novedad” de los Nuevos Movimientos Eclesiales –NME-; se pregunta en qué sentido renuevan la iglesia católica y qué renuevan. Se define primero el objeto de estudio y los requisitos para lograr su reconocimiento “oficial”, analizando cómo el Vaticano orquestó el vínculo y el “control” sobre ellos. Se caracteriza luego al conjunto de los 129 NME reconocidos por el Vaticano en función de los siguientes aspectos: año de fundación y del reconocimiento oficial, fundador, sus estructuras, sus actividades y su difusión. Se propone una tipología que busca comprender la complejidad de expresiones dentro de este universo; importa entender las implicancias para el catolicismo latinoamericano de cada uno de los “tipos” de movimientos. El trabajo retoma uno de los interrogantes planteados por Jorge Soneira (2010, 2007): en qué medida y cómo movimientos surgidos en y para contextos específicos (principalmente el europeo) pueden proponer en América Latina modelos renovados de iglesia.

Palabras clave: nuevos movimientos eclesiales – renovación de la Iglesia – carismas – catolicismo

The article addresses the “newness” brought by New Ecclesial Movements –NEM-, raising the question about what is it that they renew. It first discusses the requirements established by the Vatican to achieve official recognition, as well as the strategy implemented to gain control over them. It then characterizes the universe composed by the 129 NME, based on the following dimensions: year of foundation and of official recognition, founder, their structure, activities, and diffusion. Through a typology proposed to understand the complexity of the universe studied, the article addresses their implication for Latin American Catholicism. It takes up a question raised by Jorge Soneira (2010, 2007): If in a globalization process, movements originated mainly in Europe can propose renewed ecclesial models for Latin America.

Keywords: New Ecclesial Movements – ecclesial renewness – charismas – catholicism

INTRODUCCIÓN

El adjetivo “nuevos” con el que califica el Vaticano a los movimientos y asociaciones de laicos sobre los que se focaliza este artículo se asocia a dos situaciones: por un lado responder a “nuevas” estructuras y organizaciones dentro de la Iglesia católica; por otro, su vinculación con la “renovación” espiritual dentro de la Iglesia. El presente trabajo indaga desde la sociología acerca de la “novedad” de los nuevos movimientos eclesiales¹ –NME-; en qué sentido renuevan la Iglesia; qué renuevan. Interesa particularmente explorar estas preguntas para el contexto latinoamericano.

Los NME son una realidad amplia y variada. Los trabajos publicados sobre la temática tanto desde las ciencias sociales, como desde las ciencias religiosas, suelen reducir sus análisis solo a

¹ El Vaticano los identifica oficialmente como asociaciones y movimientos; el calificativo “nuevos” con que se hace referencia a ellos, surge de cómo informalmente se los nombra por ser expresiones recientes dentro de la Iglesia.

algunas de estas “nuevas” expresiones. Se alude en general a los más “conocidos” como son entre otros, Comunión y Liberación, los Focolares, Schoenstatt, El Arca, la Comunidad de San Egidio, Foyer de Charité, los legionarios. O se hace referencia a la renovación carismática católica y a sus grupos vinculados. Lo cierto es que el Vaticano hasta la fecha ha reconocido a 129 NME. Se trata por lo tanto de un universo extenso que encierra diversidad y complejidad, aspectos que se explorarán en este artículo.

El trabajo retoma dos preguntas planteadas por Jorge Soneira (2010, 2007): la primera es si los movimientos surgidos en y para contextos específicos (principalmente el europeo) pueden proponer modelos renovados e inculturados de Iglesia fuera de sus contextos de origen. La segunda pregunta es sobre la importancia que el desarrollo de estas posibilidades tendría para el futuro del catolicismo latinoamericano. Las preguntas son relevantes, y nuevamente, es indispensable conocer la variedad que encierra este universo para poder aproximar una respuesta. A la segunda pregunta nos acercamos desde un recorte específico, desde la vinculación que orquestan estos NME con los sectores populares latinoamericanos. Sumamos además otra dimensión, no abordada explícitamente por Soneira, que es el vínculo de estas organizaciones con el Vaticano y sus implicancias, particularmente para los NME con presencia en América Latina.

El trabajo comienza definiendo el objeto de estudio tal como lo hace el organismo encargado del reconocimiento “oficial” de los NME, analizando asimismo cómo el Vaticano los vinculó. Se caracteriza luego el universo de estudio en función de datos disponibles para el conjunto de los NME. Se propone luego una tipología para comprender la complejidad de expresiones dentro de este universo. Se indaga cómo cada uno de estos “tipos” de NME comprende y estructura la vinculación con los sectores

populares latinoamericanos; aproximándonos de esta manera a las implicancias que tienen para el catolicismo latinoamericano.

1. LOS NME DESDE LA MIRADA Y LA ESTRUCTURA DEL VATICANO

En las últimas décadas la cúpula de la Iglesia, en variadas oportunidades y en diversos documentos escritos, hizo referencia a los NME. Las alusiones a los mismos tienden a destacar el espacio de participación y de compromiso que abren para los “laicos” (término con el que desde la Iglesia se identifica a los creyentes que no son sacerdotes ni religiosos/as). Subrayan que en torno al Concilio Vaticano II han adquirido un carácter distintivo, por la rapidez de su crecimiento y por la “novedad” que aportan, asociada a la idea de carisma, vinculandola en general a un fundador que lo encarna y lo difunde. El 27 de mayo de 1998 el entonces Cardenal Ratzinger en ocasión del Congreso Mundial sobre NME proveyó la siguiente definición

...generalmente los movimientos nacen de una persona carismática guía, se configuran en comunidades concretas, que en fuerza de su origen reviven el Evangelio en su totalidad y sin reticencias y reconocen en la Iglesia su razón de ser, sin la cual no podrían subsistir...²

La afirmación subraya lo antes mencionado: el carácter carismático y la vinculación con un fundador; asimismo otra dimensión relevante: el vínculo con la Iglesia. Esta relación es un aspecto sobre el que los estudios de NME no suelen hacer hincapié; el énfasis que desde la Iglesia se le da al aspecto “carismático” de los NME, tiende a soslayar las implicancias de

² Joseph Ratzinger en la conferencia pronunciada el 27 de mayo de 1998 en Roma en el Congreso mundial de los movimientos eclesiales, organizado por el Consejo Pontificio para los Laicos. Su título es «Los movimientos eclesiales y su colocación teológica».

esta segunda dimensión. Se trata de un aspecto clave que influye en cómo se moldean y estructuran. El proceso de reconocimiento y el seguimiento por parte del Vaticano dan cuenta de las implicancias (posibilidades y limitaciones) de este vínculo.

Los 129 NME reconocidos hasta el presente son seguidos por una oficina del Vaticano: el Pontificio Consejo para los Laicos –PCL-. Es un dicasterio, o sea un órgano central del gobierno de la Curia Romana, creado en 1967 por el Papa Pablo VI. Sus funciones son la promoción y la coordinación del apostolado de los laicos en la Iglesia. Está guiado por un presidente asistido por un secretario, ambos con cargos dentro de la curia. El actual presidente es el arzobispo Mns. Stanislaw Rylko –de Polonia-;³ su secretario es el obispo alemán Josef Clemens; y son asesorados por un subsecretario, actualmente el español Mns. Miguel Delgado Galindo. Pese a tratarse de asunto de “laicos”, la estructura de gobierno es evidentemente clerical, y está enraizada en el corazón de la jerarquía vaticana. Refuerzan este carácter el comité de presidencia, compuesto por cardenales y obispos, que se reúne periódicamente para discutir las cuestiones de mayor importancia en los temas relacionados con su consejo. Es sólo a este consejo que son invitados a participar, junto a sacerdotes, algunos laicos de todas partes del mundo –en general dirigentes de los NME más relevantes-. Se encuentran una vez al año en una asamblea plenaria para afrontar los temas más urgentes a la vida y misión de los laicos. El Consejo se vale también de la colaboración de 21

³ El primero en ocupar la presidencia fue Mns. Maurice Roy (1967-1976); seguido por Mns. Opilio Rossi (1976-1984); luego asumió Mns. Eduardo Pironio (1984-1996); seguido por Mns. James Francis Stafford (1996-2003).

consultores, convocados para sesiones de trabajo o a quienes se pide individualmente un parecer sobre cuestiones específicas.⁴

Nos detuvimos en la composición del “gobierno” central de los NME ya que evidencian algunas de sus características: el control que ejerce el Vaticano y la impronta clerical y patriarcal de su conducción, la cual permea de diversas formas la estructura, el discurso y el accionar de estos movimientos.

¿Cuáles son las principales funciones de este gobierno central? Una de las más relevantes es la que venimos señalando: el control, o sea asegurarse que estas organizaciones se muevan dentro de las pautas organizativas, canónicas, doctrinarias y morales establecidas por el magisterio de la Iglesia. Una de sus tareas principales es acompañar el proceso de reconocimiento de los NME, que implica la aprobación de los estatutos de cada organización.

Los criterios establecidos por el PCL para el reconocimiento de los NME, resumiendo lo que se lee en la web de vaticano⁵, son los siguientes: a. que tengan claramente definidos sus objetivos apostólicos; b. que posean una consistencia numérica suficiente; c. que manifiesten explícitamente su carácter internacional, en el sentido no sólo de tener miembros en diversos países y objetivos claramente internacionales, sino también de formar a sus miembros en el espíritu internacional y promover sus intercambios y responsabilidades en este nivel; d. que mantengan abiertamente la confesionalidad católica en conformidad con la enseñanza del Magisterio eclesiástico; e. que tengan voluntad de

⁴ El Comité de presidencia está actualmente presidido por dos Cardenales: Arinze y Scola. Está compuesto por 27 personas: 13 Cardenales y 24 laicos de los cuales 14 son varones. De los 21 consultores 10 son sacerdotes – de los cuales 3 son monseñores- ; de los 11 laicos, solo 4 son mujeres.

⁵ <http://www.laici.va/content/laici/es.html>

insertarse en la acción pastoral de la Iglesia; y una disponibilidad de servicio en sectores tales como: la evangelización y la santificación, la animación cristiana del orden temporal, la caridad. Finalmente, tal como queda expresado en la web del PCL, todos los NME deben tener una preocupación prioritaria por la educación en la fe de sus miembros.

El reconocimiento por la jerarquía eclesiástica de los cinco aspectos mencionados, particularmente el atinente al carácter “católico” de un NME supone que el PCL interviene en el proceso de formulación de los estatutos de cada organización, así como en la aprobación de sus modificaciones. Interviene asimismo en la aceptación de las candidaturas para el cargo de presidente y en el nombramiento de los capellanes o consiliarios eclesiásticos. Se acepta una colaboración entre las NME y fieles no católicos, admitiéndoles incluso como participantes agregados, siempre que no se pierda la orientación específica católica y que los presidentes de los NME sean católicos.

El proceso de reconocimiento puede concebirse, por lo tanto, como de control y de clericalización; un proceso que redundará en reforzar estructuras jerárquicas y patriarcales en consonancia con las mismas en la Iglesia. La mayoría de los miembros de los NME son laicos ya que estas organizaciones nacieron como expresión de la mayor “madurez” de la Iglesia católica alcanzada en el Concilio Vaticano II.⁶ Sin embargo, la injerencia de la estructura jerárquica, clerical y patriarcal de la Iglesia es determinante. Son organizaciones laicales acompañadas y “controladas” por el clero. Cabe aquí destacar que varios de los NME nacieron por iniciativa de presbíteros –como veremos más adelante- y/o tienen

⁶ Hasta el Vaticano II los laicos eran considerados miembros de la Iglesia de segunda categoría, detrás de aquellas personas que habían escogido el “estado de perfección” a través del sacerdocio o de la vida religiosa consagrada.

actualmente presidentes del clero. En los casos donde la presidencia actual está en manos de un laico, por disposición del PCL debe haber una figura del clero en algunas de las instancias de gobierno del NME en la función de consejero.

Algo de historia...

Los NME tuvieron un fuerte impulso y apoyo desde el Vaticano particularmente a partir del pontificado de Juan Pablo II (1978-2005). El Pontífice expresó públicamente su apoyo en varias oportunidades y asimismo la preocupación por su articulación con la jerarquía de la Iglesia. Durante su pontificado comenzaron las reuniones internacionales en Roma con dirigentes de los NME. La primera fue en septiembre de 1981.

La segunda reunión internacional fue en 1987, precedida por un sínodo sobre los laicos en el que los líderes de algunas de las nuevas expresiones tuvieron la oportunidad de “debatir” con los obispos presentes. El sínodo concluyó con la exhortación apostólica *Christifideles laici* sobre la “vocación y la misión de los laicos en la Iglesia”. Esta reconoce el aporte de los NME y su novedad tanto para su institución como para la cultura laica en general y valora lo que significan como expresión de la Iglesia posconciliar. Solicita que busquen el reconocimiento oficial y que vivan en comunión eclesial. El documento es considerado por el Vaticano como “magna carta” del laicado católico.⁷

Con el Pontificado de Juan Pablo II se inauguraron asimismo las asambleas plenarias de todos los miembros del PCL a finales de mayo y principios de junio, de tal forma que durante la vigilia de Pentecostés, el Pontífice recibe en la Plaza San Pedro a una multitud de miembros de los NME, a quienes bendice y dirige

⁷ Ver <http://www.laici.va>

especialmente la palabra. La elección de esta fecha dentro del calendario litúrgico no es casual. Desde una perspectiva teológica cristiana, la dimensión carismática de la Iglesia se asocia doctrinalmente al concepto de Espíritu Santo, quien- según se expresa en el catecismo cristiano- tiene la misión de “renovar” constantemente a la Iglesia por medio de sus dones.⁸

La primera gran convocatoria efectuada por el Papa fue en mayo de 1998. Paralelamente el PCL organizó un congreso en Roma bajo el lema "Movimientos eclesiales: comunión y misión en los albores del III Milenio". Como coronación del evento, ante una multitud en la plaza San Pedro, Juan Pablo II no tuvo más que palabras de elogio y reconocimiento por un lado, mientras que por otro, exhortaba a que se dejen “guiar” por los pastores de la Iglesia, es decir la jerarquía eclesial. Destacamos algunas de sus frases:

El paso del carisma originario al movimiento ocurre por el misterioso atractivo que el fundador ejerce sobre cuantos se dejan involucrar en su experiencia espiritual. De tal modo, los movimientos reconocidos oficialmente por la autoridad eclesiástica se proponen como forma de autorrealización y reflejos de la única Iglesia (...). Hoy ante vosotros se abre una etapa nueva: la de la madurez eclesial (...) En nuestro mundo, frecuentemente dominado por una cultura secularizada que fomenta y propone modelos de vida sin Dios, la fe de tantos es puesta a dura prueba y no pocas veces sofocada y apagada. Se advierte entonces con urgencia la necesidad de un anuncio fuerte y de una sólida y profunda formación cristiana... Y he aquí ahora, los movimientos y las nuevas comunidades eclesiales. Ellos son una respuesta suscitada por el espíritu Santo a este

⁸ La doctrina católica afirma que “El Espíritu Santo edifica, anima y santifica a la Iglesia; como Espíritu de Amor, devuelve a los bautizados la semejanza divina, perdida a causa del pecado, y los hace vivir en Cristo la vida misma de la Trinidad Santa. Los envía a dar testimonio de la Verdad de Cristo y los organiza en sus respectivas funciones, para que todos den ‘el fruto del Espíritu’ (Catecismo de la Iglesia Católica. Compendio. Libreria Editrice Vaticana, 2005 Párrafo 145).

dramático desafío del fin del milenio. ¡Ellos son, ustedes son, la respuesta providencial! (...) Os pido que os adheráis con generosidad y humildad insertando vuestras experiencias en las iglesias locales, en las parroquias y siempre permaneciendo en comunión con los pastores y atentos a sus indicaciones.⁹

Desde entonces se han sucedido los encuentros, tratando de implementar los logros alcanzados en el congreso de Roma. En 1999 se realizó allí un seminario de estudio sobre el tema "Movimientos eclesiales y nuevas comunidades en la solicitud pastoral de los obispos" promovida por el PCL en colaboración con la congregación para los obispos y la congregación para la Doctrina de la Fe.

A fines de mayo de 2006, el reciente Papa Benedicto XVI, realizó también una convocatoria masiva de miembros de los NME en Roma. Fue el segundo congreso mundial de movimientos eclesiales y nuevas comunidades. Participaron más de 200 representantes de 104 movimientos, casi el doble que en el primer encuentro. Se realizó, como el anterior, durante Pentecostés, sellando así la impronta de asociar a los NME con "carismas" que renuevan la Iglesia.

Resumiendo, desde la mirada del Vaticano, los NME son expresiones de una Iglesia que se abre a la renovación, tanto en su misión como en sus estructuras. Sin embargo, se trata de una renovación moldeada, supervisada y monitoreada desde la cúpula de la Iglesia; o sea desde el control central que el Vaticano ejerce sobre toda la Iglesia. Renovación y control constituyen un binomio distintivo de los NME. El primer término del binomio tiende a perder fuerza dado el gran peso que para el Vaticano tiene el segundo.

⁹ Extraído de <http://www.laici.va/content/laici/es/sezioni/associazioni/profilo.html>.

2. ALGUNOS DATOS...

En esta sección caracterizamos al conjunto de los 129 NME reconocidos por el Vaticano en función de los siguientes aspectos: año de fundación y del reconocimiento oficial, fundador, aspectos de su estructura, de sus actividades y de su difusión. Los datos surgen de la indagación en la web del Pontificio Consejo para los laicos del Vaticano. Allí figura el listado de las 129 agrupaciones por orden alfabético¹⁰, lo que permitió armar una base de datos inédita en Excel identificando para cada agrupación datos básicos para un posterior procesamiento estadístico, cuyos resultados presentamos a continuación.¹¹

Los NME son un fenómeno del siglo XX. Como se observa en el cuadro 1, con anterioridad a 1900 se fundaron solo siete, y con posterioridad al 2000 se originaron escasamente dos. Poco más de la mitad se fundaron a partir de la década del sesenta, siendo estas décadas las de 1960 y de 1970, las que corresponden al mayor surgimiento de estas realidades. Puede afirmarse por tanto que son una expresión de la “renovación” de la Iglesia en torno al Concilio Vaticano II –el cual concluyó en 1964–. Es de destacar asimismo que casi una cuarta parte de ellos tuvieron su origen en las décadas previas al Concilio, preanunciando e impulsando un

¹⁰ La web es <http://www.laici.va/content/laici/es/sezioni/associazioni/repertorio.html>. En el 2006 salió una versión impresa titulada *Asociaciones internacionales de fieles. Repertorio*, con la autoría del Pontificio Consejo para los Laicos. Se trata de un listado en el que para cada asociación se describen aspectos básicos tales como se han ido reportando al PCL. Desde entonces las actualizaciones, que son constantes, se efectúan solo en la web.

¹¹ Para el armado de la base de datos en Excel se contó con la eficiente colaboración de Agustín Perez Marchetta y de Agustín Grizzuti.

mayor protagonismo de los “laicos” al que el Vaticano II dio cabida estructural y doctrinariamente.¹²

El reconocimiento oficial de estas nuevas estructuras dentro de la Iglesia es muy posterior. Como se observa en el cuadro 1, solo diez NME obtuvieron la aprobación definitiva de sus estatutos por parte del Vaticano con anterioridad a 1985. El proceso de aprobación de los estatutos es muy complejo ya que cumplir con los requisitos establecidos por el Vaticano implicó para la mayoría de las asociaciones importantes procesos de reestructuración, recortes y reevaluación de objetivos. En varios casos estatutos ya aprobados fueron sometidos a reconsideración de los NME por nuevas disposiciones del Vaticano.¹³

¹² El cuadro 1 que resume los datos respecto del año de fundación, la hemos construido en base a seis categorías. La categoría central es la de 1961-1980, ya que son los años en que tuvo lugar el Concilio Vaticano II y los de su inmediata recepción. Dicho Concilio abrió la puerta al protagonismo de los “laicos” en la Iglesia habilitando nuevas estructuras para su participación, como las de los NME. Dividimos en varias categorías los años previos al Concilio para mostrar que ya desde principios del siglo XX había fuerzas que impulsaban al protagonismo laical. Los años 1900-1935, período de influencia de los papas Benedicto XV y Pío XI, están marcados por las preocupaciones de la Iglesia por la curia y el avance del secularismo. En ese marco, por propia iniciativa del clero, se da cabida a las estructuras de la Acción Católica. Entre 1936-1960, los estragos de la guerra en Europa propician una reflexión teológica, antesala del Concilio, marcada por el florecimiento de NME, que expresan esa reflexión teológica renovada.

¹³ El proceso de aprobación de los estatutos de cada NME no figura entre los datos de la web del Vaticano, sino que lo hemos reconstruido incursionando en las de cada una de las organizaciones. El proceso comienza con la aprobación local, o sea de la diócesis donde la nueva iniciativa tuvo origen. Recién entonces las autoridades de las organizaciones pueden comenzar con el proceso de reconocimiento oficial por parte del Vaticano. La primera aprobación es provisoria, “ad experimentum”, por cinco años.

CUADRO 1. DISTRIBUCIÓN DE LOS NME POR AÑO DE FUNDACIÓN Y DE APROBACIÓN DE LOS ESTATUTOS

AÑO DE FUNDACIÓN	%	% ACUM.	AÑO APROBACIÓN DE ESTATUTOS	%	% ACUM.	
ANTERIOR A 1900	7	5,5				
1900 – 1935	15	11,8				
1936 – 1960	31	24,4				
1961 – 1980	46	36,2	HASTA 1985	10	11,6	
1981 – 2000	26	20,5	1986-1995	31	36,0	
2000 EN ADELANTE	2	1,6	100,0	1996-2005	24	27,9
				2006 Y DESPUÉS	21	24,4
TOTAL	127	100,0	TOTAL	86	100,0	

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE AL REPERTORIO DE ASOCIACIONES Y MOVIMIENTOS, DEL PONTIFICIO CONSEJO PARA LOS LAICOS. ENERO 2014.

WEB: [HTTP://WWW.LAICI.VA/CONTENT/LAICI/ES/SEZIONI/ASSOCIAZIONI.HTML](http://www.laici.va/content/laici/es/sezioni/associazioni.html)

ALGUNOS DATOS FUERON ASIMISMO CORROBORADOS O PROFUNDIZADOS EN LAS WEBS DE CADA NME.

Las circunstancias en torno a la fundación de los NME son diversas y se reflejan en la diversidad de tipo de organizaciones. A manera de aproximación a su diversidad, ensayamos una primera descripción según la especificidad con la que han decidido figurar en el PCL. Así, tal como se observa en el cuadro 2, las nominaciones son variadas; las mayores concentraciones se encuentran en las nomenclaturas de Organización Internacional Católica, la de Asociación, la de Comunidad y en la de Movimiento. En la tipología de la próxima sección se ahondará más en estos diferentes tipos de NME. Aun si no es en forma lineal, algunos de estos tipos de organizaciones se corresponden con espacios de la tipología que proponemos.

CUADRO 2. DISTRIBUCIÓN DE LOS NME POR TIPO DE ORGANIZACIÓN

	CANTIDAD	%
ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL CATÓLICA – OIC	20	15,5
ASOCIACIÓN	15	11,6
COMUNIDAD	14	10,9
MOVIMIENTO	14	10,9
UNION O ALIANZA	7	5,4
FEDERACIÓN	6	4,7
FRATERNIDAD	5	3,9
OBRA	5	3,9
CONFEDERACIÓN	4	3,1
MILICIA O APOSTOLADO MILITAR	4	3,1
COMITÉ O FORUM	3	2,3
ENCUENTRO	3	2,3
ORGANISMO U OFICINA	3	2,3
COOPERADORES	2	1,6
OTROS	24	18,6
TOTAL	129	100

FUENTE: ÍDEM CUADRO 1. ELABORACIÓN PROPIA

Tratándose de nuevas estructuras que se abren a la participación y al compromiso de los “laicos” es factible suponer que en su fundación hayan tenido un protagonismo importante personas laicas. Por comparación, las congregaciones religiosas surgidas en los siglos XVIII y XIX, para dar mayor cercanía a los y las religiosos “consagrados” a los problemas del mundo “secular” –educación, salud, migraciones, etc.–, tuvieron como protagonistas a fundadores religiosos/as, o sea consagrados, de los cuales muchos eran sacerdotes. En el caso que nos ocupa, los NME, es decir las nuevas estructuras para la participación más amplia en la Iglesia católica, ¿quiénes fueron los que impulsaron su fundación?, ¿quiénes son los fundadores? Las situaciones son muy variadas, pero en su conjunto el peso de los laicos, y sobre todo de las laicas es bajo. Analizándolo más en detalle se observa que para aproximadamente un quinto de los NME no es posible

identificar un fundador; como ocurre para las organizaciones impulsadas por el Vaticano, o varias de las Organizaciones Internacionales Católicas –OIC-. En este último caso la nueva asociación surge de reunir en una nueva estructura internacional católica expresiones “laicales” previas. En la mayoría de los casos (un 70%) sí es posible identificar un fundador, como único responsable. En los otros casos se trata de un grupo de dos o tres personas o de un matrimonio (cuadro 3). Interesa destacar dos aspectos de los fundadores. El primero es que ya se trate de un único fundador o de un grupo, en el 66,3% de los casos interviene un sacerdote; dicho en otras palabras, en dos tercios de los NME hay un sacerdote identificado como fundador del nuevo movimiento. El número es significativo tratándose de expresiones “laicales”. El segundo aspecto es la escasa presencia femenina entre los fundadores. Solo siete NME han sido fundados por una mujer (contra 64 por un varón). Si se agregan las fundaciones donde han intervenido varias mujeres, matrimonios o grupos mixtos, la participación de mujeres como fundadoras de NME alcanza solo a poco menos de un cuarto de los NME. En cambio en prácticamente nueve de cada diez NME hubo un varón identificado como fundador (cuadro 3). Los dos datos que hemos destacado respecto de los fundadores: la fuerte presencia sacerdotal, y la escasa presencia femenina, dan otro indicio importante respecto de la impronta patriarcal y clerical de estas nuevas asociaciones; impronta que se traslada a las estructuras nuevas que se crean.

CUADRO 3. DISTRIBUCIÓN DE LOS NME POR SEXO DEL/OS FUNDADOR/ES Y CANTIDAD, Y POR PRESENCIA DE SACERDOTES EN EL GRUPO FUNDADOR

SEXO DEL/OS FUNDADOR/ES	CANTIDAD	%
UN VARÓN	64	63,4
VARIOS VARONES	13	12,9
UNA MUJER	7	6,9
VARIAS MUJERES	4	4,0
MATRIMONIO/S	6	5,9
VARIOS VARÓN Y MUJER	7	6,9
TOTAL	101	100,0
NO CORRESPONDE O S/D	28	
TOTAL	129	
PRESENCIA DE SACERDOTES EN EL GRUPO FUNDADOR		%
SI	69	66,3
NO	35	33,7
TOTAL	104	100,0

FUENTE: ÍDEM CUADRO 1. ELABORACIÓN PROPIA

Otros dos aspectos que permiten una aproximación global a los NME son el país donde se originó cada uno y el de su sede central actual. El 87,2% de los NME fueron fundados en países europeos. Es un dato relevante que confirma la apreciación de que se trata de un fenómeno vinculado a la Iglesia del “viejo” continente. Italia y Francia son los países que vieron nacer mayor cantidad de NME -42 y 30 respectivamente-. En el primer caso asciende a 45 si se suma a los NME que nacieron en el estado del Vaticano (cuadro 4). En tercer lugar está España que dio origen a catorce NME, seguido de Alemania con siete.

En el continente americano nacieron catorce -11% del total-: uno en EEUU (la Renovación Carismática), dos en Argentina (FASTA¹⁴ y Punto Corazón), tres en Brasil (los Heraldos del Evangelio, Shalom y Canción Nueva), uno en Chile (Talleres de

¹⁴ FASTA ha sido ampliamente estudiado por Giménez Béliveau (2003).

Oración y Vida), tres en Colombia (Movimiento de Seglares Claretianos, Encuentros de Promoción Juvenil, y Movimiento Misionero Seglar). Uno en Perú (Movimiento de Vida cristiana) y tres en México (Escuela de la Cruz, los Legionarios, y Alianza de Amor con el Sagrado Corazón de Jesús).

El país de origen y el de la sede central tienden a coincidir pero resulta interesante analizar los desplazamientos que tuvieron lugar orientados hacia Roma. En Italia y en el Vaticano se concentran en la actualidad casi la mitad de las sedes centrales de los NME. No es un dato menor ya que refleja el proceso de “romanización”¹⁵ y de supervisión del Vaticano sobre estas nuevas expresiones. El proceso de la Renovación Carismática Católica es paradigmático al respecto. Nace en Estados Unidos en 1967 y se difunde rápidamente, llegando a ser el de mayor difusión en el mundo. En la década de 1970 el Vaticano nombró al Cardenal belga León Suenens como observador y “enlace” con la “Santa Sede”. La sede central se traslada a Bruselas, y finalmente en 1981 se instala en el Vaticano cambiando su nombre por el de International Catholic Charismatic Renewal Office –ICCR. ¹⁶ Se crean asimismo nuevas “asociaciones”, como la Fraternidad Católica de las Comunidades y Asociaciones Carismáticas de la Alianza con sede también en el Vaticano, desde la que se monitorea en la actualidad a aproximadamente 100 expresiones carismáticas en todo el mundo. Algunas de estas asociaciones (Shalom, Emmanuel, Canción Nueva, Fundacio, entre otras), han logrado obtener su propia autonomía y reconocimiento por parte del Vaticano con sus propias sedes, pero al pertenecer a la

¹⁵ El concepto de romanización es utilizado por Soneira (2007) en su análisis de los NME, y por Di Stefano (2010) para analizar la Iglesia argentina en el siglo XIX.

¹⁶ Soneira (2001) narra el proceso con mayores detalles.

Fraternidad siguen asimismo bajo la “mirada” cercana del Vaticano.

CUADRO 4. DISTRIBUCIÓN DE LOS NME POR PAÍS DE ORIGEN Y POR PAÍS DE SEDE ACTUAL

	PAÍS DE ORIGEN	SEDE CENTRAL ACTUAL
EUROPA		
ALEMANIA	7	3
AUSTRIA	1	-
BELGICA	2	11
ESPAÑA	14	9
FRANCIA	30	24
HOLANDA	-	1
INGLATERRA	1	1
IRLANDA	1	1
ITALIA	42	51
MALTA	1	-
POLONIA	2	2
PORTUGAL	1	-
SUIZA	4	3
VATICANO	3	7
SUBTOTAL	109	113
AMÉRICA		
ARGENTINA	2	2
BRASIL	3	3
CANADÁ	-	1
CHILE	1	-
COLOMBIA	3	-
ESTADOS UNIDOS	1	-
MEXICO	3	5
PERU	1	1
URUGUAY	-	1
SUBTOTAL	14	13
ASIA/ÁFRICA OCEANÍA		
AUSTRALIA	-	1
FILIPINAS	2	1
MALÍ	-	1
INESPECÍFICO	4	
TOTAL	129	129

FUENTE: ÍDEM CUADRO 1. ELABORACIÓN PROPIA

La cantidad de miembros que pertenecen a los NME es muy difícil de precisar con los datos disponibles. El PCL, en el repertorio de asociaciones dedica una sección a la descripción de cada organización en la membresía, y lo reporta tal como la entienden los responsables de cada grupo. La diversidad de formas de entender quién es o no miembro de una de estas organizaciones es grande, por lo que es imposible intentar un conteo certero y comparable del número de miembros que tiene cada asociación con el dato reportado. Lo cierto es que la mayoría de los NME ofrecen una variedad de formas de pertenencia y compromiso que van desde posibilidades de nuevas formas de “consagración”, similares a los de la vida religiosa expresada en el compromiso que suponen los votos de castidad, pobreza y obediencia, a una sencilla “simpatía” por el movimiento o trabajo ocasional en alguna de sus actividades.

Una aproximación más certera a la difusión de estos NME es mediante la cantidad de países en los que están presentes. La presencia de un NME en un país se identifica contando con al menos una “obra” directamente vinculada con la asociación. La variedad en este sentido es muy amplia, con un rango entre 2 y 192 países. La presencia promedio es en 37 países (cuadro 5). Los NME están en su mayoría difundidos en varios países de América latina, particularmente en México y en América del sur.

Los datos que hemos analizado sobre la difusión de los NME permiten afirmar que la transnacionalización de sus carismas y estructuras es una dimensión que atraviesa la dinámica de estas organizaciones. Su expansión abona la consolidación de un campo socio-religioso global y transnacional compuesto por una variedad de flujos, redes, contactos, choques y conflictos culturales (Frigerio, 2013). La próxima sección, en la que nos aproximamos a las implicancias de los diferentes tipos de NME para América Latina, ayuda a reflexionar sobre el impacto de esta expansión.

CUADRO 5. DISTRIBUCIÓN DE LOS NME POR CANTIDAD DE PAÍSES EN LOS QUE CADA UNO ESTÁ DIFUNDIDO

	CANTIDAD	%	% ACUM.
HASTA 10	20	16,7	16,7
11-20	30	25,0	41,7
21-50	39	32,5	74,2
51-100	24	20,0	94,2
MAS DE 100	7	5,8	100,0
TOTAL	120	100,0	

MEDIA : 37 PAÍSES

MÍNIMO: 2 PAÍSES

MEDIANA: 30

MÁXIMO: 192 PAÍSES

FUENTE: ÍDEM CUADRO 1. ELABORACIÓN PROPIA

Resumiendo, los datos presentados sobre el conjunto de los 129 NME reconocidos por el Vaticano evidencian los siguientes aspectos que interesa destacar: son nuevas estructuras dentro de la Iglesia que surgieron con fuerte impulso en torno a los años en que tuvo lugar el Concilio Vaticano II y los de su inmediata recepción; impulso que se fue perdiendo en las últimas décadas. El reconocimiento oficial por parte del Vaticano de cada uno de estos NME tendió a ser muy posterior al de su nacimiento; dato que tomamos como indicativo de lo “tedioso” que es dicho proceso, fuertemente monitoreado desde la sede central de la Iglesia. Pese a que los NME son nuevas estructuras dentro de la Iglesia tendientes a dar mayor cabida a los “laicos”, el alto porcentaje que tiene a un sacerdote por fundador evidencia el rol que la curia sigue teniendo en estas nuevas iniciativas. Entre los fundadores “laicos” sobresalen los varones, acentuando así una constante en la Iglesia católica, el rol marginal de las mujeres en espacios de conducción. El país de origen de estas nuevas expresiones evidencia que es un fenómeno básicamente europeo desde donde se expande a los otros continentes. La

transnacionalización de sus “carismas” y estructuras es una dimensión que atraviesa la dinámica de estas organizaciones. La tendencia a una concentración actual de las sedes centrales de muchos de estos NME en Roma y en el Vaticano, dan cuenta del proceso de romanización, y son indicativos del control que ejerce sobre ellos la cúpula de la Iglesia católica.

3. TIPOLOGÍA DE NME: ENTENDIENDO SU VARIEDAD

En esta sección se presenta una tipología de NME que trata de ofrecer una aproximación para comprender la variedad del universo que estamos estudiando. Comenzamos presentando y discutiendo las dos dimensiones sobre las que construimos la tipología. Analizamos luego cada uno de los seis “tipos” de NME, poniendo particular énfasis en comprender qué significan estas nuevas realidades en América latina, en un espacio, como hemos visto, muy ajeno al contexto que les dio origen.

Hay dos dimensiones que creemos son claves para ordenar y comprender la variedad y diversidad de expresiones de los 129 NME reconocidos por el Vaticano. Una está vinculada con lo carismático; la segunda con la cuestión sectorial o profesional.

La primera dimensión, la carismática, es central. Los estudios sobre los NME la consideran constitutiva. Las aproximaciones desde epistemologías “teológicas”, como ya hemos expresado, identifican la presencia de “carismas” con la acción del “Espíritu Santo”, que según los teólogos, actúa renovando y por tanto actualizando la buena nueva de la revelación. De ahí que en el discurso del Magisterio se identifique la presencia de NME con la renovación de la Iglesia; con un “aggiornamento” tanto del mensaje de las Escrituras como de las estructuras que actúan de soporte para transmitirlo. En las ciencias sociales, la idea de

carisma remite también a renovación. Max Weber (1988) distingue la autoridad carismática de otras dos: la tradicional y la legal. El líder carismático es visualizado como alguien extraordinario capaz de suscitar cambios en las organizaciones no por su probabilidad racional de éxito, sino por la creencia que genera sobre sus cualidades extraordinarias. El surgimiento de estos líderes carismáticos representa una alternativa de quebrar lo que desde la terminología propuesta por Pierre Bourdieu sería el monopolio de los bienes simbólicos de salvación (Bourdieu, 1997). Cabe señalar que la autoridad religiosa de estos nuevos líderes espirituales solo es efectiva y eficaz en la medida en que logran movilizar seguidores. Asimismo la nueva organización religiosa solo puede preservarse a lo largo del tiempo mediante un aparato burocrático. Esto implica formación de especialistas, creación de jerarquías administrativas, delimitación de competencias y racionalización del dogma y la liturgia, que asegurarían la perpetuación y reproducción de los bienes simbólicos en un proceso que Weber denominó la rutinización del carisma.

Para la tipología propuesta, a la dimensión carismática la hemos dividido en tres categorías. La primera corresponde a los NME cuyo origen no se asocia en forma directa a la presencia de un carisma. En las otras dos categorías sí, y a su vez se distinguen entre “nuevos” o “viejos” carismas. La categoría “viejos” identifica a los NME cuyo surgimiento se vincula a una actualización de carismas preexistentes vinculados al nacimiento de congregaciones religiosas. Estas congregaciones surgieron de la mano de fundadores carismáticos que plasmaron estructuras para “consagrados” (religiosos) en la Iglesia, que en el momento del nacimiento del NME ya habían fallecido. Por lo tanto la categoría “viejos carismas” está vinculada a fundadores carismáticos, pero la creación del NME no es responsabilidad de ellos. En la categoría de “nuevos carismas” el surgimiento de las nuevas estructuras está

asociado a la presencia de un fundador que lo encarna, lo transmite y asume la tarea de construir la nueva asociación. En la mayoría de los casos es el primer presidente del NME.

La segunda dimensión de la tipología, la sectorial/profesional, la hemos dividido en dos categorías. La primera identifica a los NME cuya membresía tiende a dirigirse a un sector en particular (ej. católicos rurales, sector de los medios de comunicación, etc.), a un grupo profesional en particular (militares, farmacéuticos, médicos, etc.) o a un grupo sociodemográfico específico, jóvenes o matrimonios por lo general. La segunda categoría identifica a aquellos NME destinados a una membresía amplia, sin distinción de sectores, profesiones o generaciones.

TIPOLOGÍA NUEVOS MOVIMIENTOS ECLESIALES (RECONOCIDOS POR EL VATICANO)

		VINCULACIÓN CON "CARISMAS"		
		NO	SURGEN DE "VIEJOS" CARISMAS	SURGEN DE "NUEVOS" CARISMAS
MEMBRESÍA SECTORIAL O PROFESIONAL	SÍ	1 ASOCIACIONES INTERNACIONALES SECTORIALES/PROFESIONALES	3 FAMILIAS RELIGIOSAS "INCLUSIVAS" DE SUS POBLACIONES OBJETIVO	5 MOVIMIENTOS SECTORIALES
	NO	2 ORGANIZACIONES QUE RECOGEN LA HERENCIA DE LA ACCIÓN CATÓLICA	4 FAMILIAS RELIGIOSAS "EXTENDIDAS"	6 MOVIMIENTOS MULTIBARCATIVOS

Los grupos resultantes de la tipología son seis: 1. asociaciones internacionales sectoriales/profesionales; 2. organizaciones que recogen la herencia de la Acción Católica; 3. familias religiosas "inclusivas" de sus poblaciones objetivo; 4. familias religiosas

“extendidas”; 5. movimientos sectoriales y 6. movimientos multiabarcativos. Como en toda tipología los grupos resultantes son tipos ideales que permiten comprender, siempre en forma aproximativa, rasgos esenciales de las unidades que los componen. El valor principal de esta herramienta conceptual es su capacidad heurística.

En los tipos 1 y 2 se ubican algo más de un tercio del conjunto de los NME. Es un universo muy variado concentrado en su mayoría en el tipo 1, es decir que son de carácter sectorial o profesional. La ausencia del carácter carismático determina que en muchos casos se trate de asociaciones “laicales” que surgen de nuclear a otras varias preexistentes. El carácter internacional, con estructuras centralizadas y el reconocimiento del Vaticano, facilita la organización de eventos, iniciativas y proyectos más allá de las fronteras de los propios países. Desde la perspectiva de la cúpula de la Iglesia, permite un monitoreo más cercano de actividades que involucran a laicos. En algunos casos se trata de organizaciones creadas por impulso directo del estado del Vaticano, que bajo la forma de oficinas o comités apuntan a tener presencia en organismos internacionales. Tal es el caso de la Oficina Internacional Católica de la Infancia (BICE) o la Oficina Internacional de la Enseñanza Católica (OIEC).

En el tipo 1 se ubican por lo tanto NME con estructuras de carácter internacional que nuclean a grupos profesionales en actividades sectoriales; por ejemplo de Asociación Católica Mundial para la Comunicación (SIGNI), el Comité Católico Internacional de Enfermeras y Asistentes Médico-Sociales (CICIAMS), la Confederación Internacional de las Asociaciones Profesionales para Empleadas del Hogar (IAG), la Federación Internacional de los Farmacéuticos Católicos (FIPC). En su mayoría estas organizaciones replican sus estructuras centrales en el nivel latinoamericano, lo que permite un monitoreo más cercano de la realidad regional. Tomo como ejemplo

paradigmático de este tipo a la Asociación Católica Mundial para las comunicaciones –SIGNIS-. Nace en 2001 de la fusión de las organizaciones católicas, unas dedicadas al cine, la radio y la televisión, conformándose en una red mundial de asociaciones, instituciones y personas que trabajan en el mundo de los medios de comunicación. Recientemente se incorporó también la prensa escrita. Uno de los objetivos más importantes de la Asociación es representar a los comunicadores católicos en las distintas organizaciones e instituciones gubernamentales y no gubernamentales. Su presencia en más de cien países y su sólida estructura le valieron el reconocimiento como una ONG con estatuto consultivo en la UNESCO, el ESOCOC y el Consejo de Europa. En América latina tiene presencia a través de Signis América Latina y Caribe-Signis ALC-, estrechamente vinculada a la Conferencia Episcopal Latinoamericana, desde donde se articulan varios espacios de intercambio entre organizaciones y agentes dedicados a la comunicación católica en la región¹⁷. La cercanía de muchos comunicadores en “terreno” con expresiones católicas vinculadas a la Teología de la Liberación –reflexión nacida en el contexto latinoamericano-, fue un obstáculo que dejó fuera en diversas ocasiones a algunas experiencias comunicativas, por entrar en conflicto con los lineamientos que privilegiaba la estructura jerárquica eclesial. El universo de la comunicación popular en América latina es rico, variado y tiene varias expresiones. Signis ALC busca representarlas y expresarlas pero se enfrenta con limitaciones para hacerlo. La pregunta que surge, y que vale para el resto de las asociaciones dentro de este grupo, es si puede o podrá hacerlo en el marco de las estructuras eclesiales actuales.

El límite entre los tipos 1 y 2 es borroso; cabe ubicar en el tipo 2 a NME vinculados a la Acción Católica. Estos buscan renovar,

¹⁷ Una profundización mayor del tema se encuentra en Gatti (2013).

ampliar y coordinar sus estructuras, que fueron de las primeras en articular la participación del laicado en la Iglesia en la modernidad; tal es el caso por ejemplo del Fórum Internacional de Acción Católica (FIAC). Así, las estructuras de la Acción Católica, que por sus propios objetivos nacieron insertas en la vida local de las parroquias, adquieren dinámicas globales; se internacionalizan, van adquiriendo discursos y pautas culturales homogéneas. Sus estructuras rígidas y uniformadoras se globalizan, tal como señala Soneira (2007), con roles bien diferenciados: el laico como militante, el sacerdote como asesor y formador. Asimismo, la nueva estructura globalizada, como en todos los casos de NME, facilita el control doctrinal y disciplinar por parte del Vaticano.

Los tipos 3 y 4 están compuestos por las nuevas estructuras que nacen vinculadas estrechamente a congregaciones religiosas, como expresión “laical” de sus estructuras y de su espiritualidad. Se trata de NME que actualizan “carismas” ya existentes; carismas que en su momento fueron fuerzas de vanguardia, y que ahora se abren para incorporar nuevas formas de adhesión y de compromiso. Esta apertura representa una renovación para las congregaciones religiosas. Todas han tendido a una fuerte pérdida de vocaciones religiosas desde la segunda mitad del siglo pasado. La apertura hacia nuevos tipos de membresía las revitaliza desde otro lugar y las ayuda a redefinir sus espacios de acción y a compartir liderazgos. Con los NME que nacen vinculados a ellas van conformando lo que desde la jerga religiosa se identifica como “familia”: la dominicana, la franciscana, la teresiana, etc. De ahí que hemos optado por denominarlas “familias religiosas”. En el tipo 3 se ubican aquellas “familias/comunidades”, NME, en las que la apertura al laicado por parte de la congregación tiende a hacerse hacia el sector al cual se dirigió la congregación desde sus orígenes; tal el caso por ejemplo del Movimiento Juvenil Salesiano (vinculado a la congregación de Don Bosco); son jóvenes que

manifiestan el deseo de tener un vínculo estrecho con los salesianos, y son aceptados en la nueva estructura.

En el tipo 4 la apertura de las congregaciones es amplia. Adhieren al NME personas con independencia de su situación profesional o ciclo de vida. Dentro de las familias religiosas extendidas se ubican, entre otras, el Movimiento de Seglares Claretianos (vinculado a los claretianos fundado por Antonio Claret), o las Comunidades Laicales Marianistas (vinculadas a las congregaciones religiosas de los y las marianistas, fundada por el beato Guillaume-Joseph Chaminade). Este último caso funciona como ejemplo para comprender estos NME en el contexto latinoamericano. Se presentan como pertenecientes a la familia marianista: *“compartimos un carisma común desde nuestra identidad laical. Cada rama de la Familia Marianista se enriquece con la mutua colaboración para un mejor servicio a la misión de la Iglesia”*¹⁸. Se nuclean en pequeñas comunidades donde comparten espacios de oración, formación y planificación de actividades variadas; suelen estar vinculadas a espacios abiertos por la congregación marianista en sectores populares.

Los tipos 5 y 6 son los nuevos movimientos, nacidos bajo el impulso de “nuevos” carismas. Algunos pocos se ubican dentro del “tipo” 5, tal el caso del Movimiento Esposos para Cristo nacido en Filipinas como desprendimiento de la RCC, o del Movimiento Diálogos dirigido también a matrimonios. La mayoría tienden a ubicarse en el tipo 6, a los que he denominado

¹⁸ Ver http://www.marianistas.cl/comunidades_laicas.html. La Familia Marianista está compuesta actualmente por la Compañía de María (sacerdotes y hermanos consagrados a la vida religiosa), por La Hijas de María Inmaculada (religiosas marianistas), y por las Comunidades Laicales Marianistas (compuestas solo por laicos). En la Argentina actualmente la Compañía de María tiene cuatro colegios. Con el respaldo de la Fundación Marianista realizan numerosas acciones sociales.

movimientos multiabarcativos, ofreciendo una variedad de membresías, de obras y de acciones. Los más conocidos son Comunión y Liberación, Movimiento de los Focolares, Comunidad de san Egidio, los Legionarios, Comunidad de Adsis, Schoenstatt, Foyers de Clarité, Comunidad Nuevos Horizontes, etc. Dentro de este grupo, con algunas especificidades respecto de los recién mencionados, se incluye la Renovación Carismática Católica y los varios grupos que se han ido desprendiendo de ella; entre los más conocidos están Comunidad Emmanuel, Comunidad del Chemin Neuf y Comunidad Fundacio. En América latina, especialmente en Brasil, nacieron NME vinculados a la RCC; algunos con particular fuerza como son la comunidad católica Shalom y Canción Nueva, que han adquirido recientemente el reconocimiento oficial del Vaticano.¹⁹

Los movimientos multiabarcativos, a diferencia de aquellos que nacen vinculados a congregaciones religiosas ya existentes, en virtud del “nuevo” carisma que los estructura, se asumen como “la” renovación de la Iglesia. Mientras que las comunidades religiosas vinculadas a “viejos” carismas –tipos 3 y 4- actualizan acentos ya existentes en la Iglesia católica que hacen a la riqueza de su tradición; los movimientos multiabarcativos pretenden que la renovación de la Iglesia pasa por ellos, o sea, por el “nuevo” carisma que encarnan. Se presentan así como contestatarios ante una religión que consideran incapaz ya de tener incidencia en el mundo moderno. Este convencimiento los lleva al desarrollo de múltiples estrategias para crecer ya que deben demostrarse a sí mismos, a la Iglesia y a la sociedad en general, que efectivamente tienen éxito. Tienden a medirlo en términos de indicadores de

¹⁹ Carranza, Mariz y Camurça (2009) afirman que en Brasil hay aproximadamente unas 550 nuevas comunidades católicas. Estas comunidades tuvieron un rápido crecimiento en los noventa, afianzando un individualismo de tipo “ético o religioso”.

crecimiento sostenido en la cantidad de miembros, y sobre todo en el explícito reconocimiento de su accionar y de sus obras por parte de la jerarquía eclesiástica. Asumen que si ellos tienen éxito, la Iglesia y la sociedad toda se beneficia.

Otro rasgo común a los movimientos multiabarcativos –grupo sobre el que nos extenderemos más que con los otros “tipos”–, es que, con la idea de proponer formas de pertenencia y participación alternativas a las existentes dentro de la Iglesia, tienden a desarrollar una multiplicidad de “nuevas” estructuras que suelen ser muy variadas, pero sobre todo, muchas. Se generan instancias (estructuras) para una participación sectorial, para una profesional, y para una generacional. Desarrollan asimismo movimientos de masas, casas editoriales, fundaciones para llevar adelante líneas de acción específicas, etc. Así muchas veces terminan cambiando la “vieja” estructura eclesial por otra, que puede ser inclusive más rígida. Evidencia de esta rigidez son las estructuras de gobierno que tienden a ser fuertes, centralizadas y verticales; reproduciendo así una organización vaticano-céntrica. Se le otorga mucho poder al fundador, que lo habilita a usarlo a veces en forma discrecional y abusiva;²⁰ son estructuras que buscan fortalecer el liderazgo del fundador, identificando el carisma con su persona; el discurso refuerza la idea de que los carismas se encarnan en personas “escogidas”, a quienes se debe seguir sin ningún tipo de cuestionamiento; no hay posibilidad de crítica ni de discusión. En la actualidad muchos están sumidos en el problema de la sucesión y por lo tanto en la rutinización, tal como lo conceptualizó Weber, y en la redefinición de los roles de liderazgo. En este marco varios están perdiendo rápidamente su poder de convocatoria.

²⁰ Un caso extremo al respecto es el de Marcial Maciel, fundador del NME Regnum Christi (los legionarios).

Los movimientos multiabarcativos tienden a conformar “comunidades de sentido” (Berger), con rasgos que desde la sociología son atribuibles a dimensiones tipo-sectarias, como ha sido señalado por varios autores, que en algunos casos se basan en sus propios testimonios como exmiembros (Urquhart, 1999)²¹. Cultivan la idea de que por la fuerza del carisma que traen establecen parámetros que definen una “nueva forma de ser Iglesia”, de ser “padre”, de ser “seminarista”, facilitando nuevos recursos para experimentar lo sagrado; se atribuyen un *boom* de vocaciones para la vida religiosa (Carranza, 2009: 41). Muchos se aproximan al integrista: su “carisma”, sus creencias, darán respuesta a toda pregunta. Los “nuevos” carismas, en varios casos, pasaron a acentuar el carácter dogmático de la doctrina católica; sin cuestionamientos a la doctrina tradicional. Se identifican con la moral de la Iglesia y la defienden. No buscan los movimientos multiabarcativos hacer punta ni poner en discusión pública temas que denoten apertura y discusión frontal ante cuestiones candentes para la Iglesia como la homosexualidad, el sacerdocio femenino, la situación de los divorciados, etc. Sí, en cambio, participan en actividades en contra del aborto o la eutanasia, por ejemplo.

¿Cómo se insertan los movimientos multiabarcativos en América latina? ¿Cómo se vinculan con la realidad religioso-cultural del contexto? Abordamos las preguntas destacando algunos aspectos de su inserción. En primer lugar cabe señalar que la expansión hacia diversos países forma parte de las metas deseadas. Muchos llegan a América latina impulsados por su afán

²¹ Peter Hounam y Andrew Hogg (1985) destacan ocho dimensiones: 1. control del ambiental; 2. manipulación personal; 3. la demanda de pureza; 4. confesión; 5. la ciencia sagrada; 6. incorporación de una lenguaje particular; 7. el adoctrinamiento sobre la persona; 8. la provisión de la existencia.

“evangelizador”, asumiendo que encontrarían un contexto de acogida a su propuesta. Esto fue relativamente cierto especialmente para Brasil, la Argentina, Chile, Colombia y México. Tal como ha sido señalado en diversos estudios, estos movimientos, al igual que en sus contextos de origen –en su mayoría europeos- se fueron expandiendo en sectores socioeconómicos medios (Soneira, 2001; Comblin, 1983). Los sectores medios que adhirieron entraron así en una estructura globalizada, que además de ofrecerles una “espiritualidad” fuerte y un nuevo espacio de pertenencia, les abrió canales de participación eclesial más allá del mundo “local” de las parroquias; con instancias de interacciones en niveles regionales y mundiales; con posibilidades reales de participar en reuniones organizadas en los países donde están las sedes centrales, etc. Así, los movimientos multiabarcativos en sus nuevos contextos tendieron al desarrollo de una religión “global” con pautas, discursos, lenguajes y prácticas que se fueron uniformando. Las implicancias son grandes en términos, entre otros, de avasallamiento a prácticas, rituales y expresiones religiosas locales.

Nos interesa ahondar en un aspecto en particular: cómo estos movimientos multiabarcativos, entendieron y orquestaron el vínculo con los sectores populares²². El inmediato posconcilio –que fue el período en que los NME comenzaron a llegar a los países de la región- la Iglesia latinoamericana se caracterizó por habilitar un intenso debate teológico-pastoral desde el cual

²² Soneira (2001) plantea que el posconcilio en América latina abrió dos formas de hacer tradición. Una vinculada a la Encíclica *Gaudium Spes* poniendo énfasis en la idea de Pueblo de Dios. La segunda está vinculada a la Encíclica *Lumen Gentium*, poniendo énfasis en la Iglesia en tanto comunidad de carismas. Mientras que la primera tradición acentúa el compromiso, tal como lo recogen las comunidades eclesiales de base, la segunda está vinculada a la espiritualidad y tiende a restarle importancia al compromiso social. Los NME expresan esta segunda vertiente.

distintas soluciones parecieron esbozarse en torno de un incipiente intento de pensamiento inculturado²³. En el marco de este debate el Magisterio de la Iglesia lanzó una consigna que tuvo amplio consenso y marcó un rumbo en la región: “la *opción preferencial por los pobres*”. Así, fueron tomando forma maneras concretas de ser Iglesia en medios populares. Acompañando una reflexión teológica contextualizada en la región – la Teología de la Liberación y la Teología del Pueblo- crecieron rápidamente experiencias innovadoras como las comunidades eclesiales de base, la lectura popular de la Biblia, peregrinaciones masivas, etc. Se trata de experiencias pastoralmente muy dinámicas; muy en línea con la religiosidad y el contexto social “pobre” de las grandes masas latinoamericanas. Los NME nada, o más bien muy poco, tuvieron que ver con estas dinámicas. Su presencia en cambio tendió a frenar estas iniciativas.

Los NME –y más específicamente los multiabarcativos- fueron forjando con los sectores populares, de los cuales nunca reclutaron miembros, un vínculo más bien de tipo asistencialista. Fueron tomando forma con el tiempo algunas iniciativas por las cuales sus miembros canalizaron algunas ayudas a los pobres. Muchos NME crearon fundaciones que, mediante las redes globales de las que forman parte, dieron vida a algunas “obras” desde las que intentan mostrar que su presencia en los medios populares.

Como caso paradigmático de vínculo de movimientos multiabarcativos con los sectores populares tomo al Movimiento de los Focolares –MF- fundado en 1944 en Italia por Chiara

²³ Ver Marcelo Gonzalez (2010). El autor entiende por reflexión teológica pastoral inculturada a aquella que privilegia el “lugar social” desde donde se hace dicha reflexión, ya que influye de manera decisiva en su perfil, sus temas, sus enfoques y sus métodos. La Teología de la Liberación y la Teología del Pueblo son expresión, por ejemplo, de un pensamiento inculturado, que busca comprender una realidad histórica específica.

Lubich. Su sede central está cerca de Roma, desde la que se coordina y monitorean las múltiples ramas, movimientos, casas editoriales, “ciudadelas”, etc. esparcidos en cerca de cien países²⁴. En América latina está presente en casi todos los países, con sedes de coordinación subregional actualmente en Brasil, la Argentina, Perú y México. A principios de los noventa, estando de visita en Brasil, Chiara Lubich anunció una iniciativa, la *Economía de Comunión* –EdC-²⁵, a la que en la actualidad los miembros del MF siguen definiendo como “una bomba” por lo “revolucionaria” que Chiara y su entorno concibieron que era para afrontar el problema de los más necesitados. La idea, dicho en forma rápida, es redirigir o crear nuevas actividades productivas que estén dispuestas a distribuir sus ganancias entre los pobres. En Brasil y la Argentina varias de las empresas que nacieron inspiradas en esta iniciativa se nuclearon en polígonos industriales ubicados en las afueras de San Pablo y a 200 km de Buenos Aires respectivamente. En ambos casos están vinculados a pequeñas ciudadelas del MF. Desde el MF, la EdC se percibe como destinada a tener un fuerte impacto social, capaz no solo de proponer una nueva forma de economía social y vinculación con los sectores populares, sino de desarrollar una nueva teoría

²⁴ En el corazón de la organización hay alrededor de 4000 “laicos” en 70 países completamente dedicados al desarrollo de la organización, que viven en pequeñas comunidades conocidas como “Focolares”. El MF tuvo un sostenido crecimiento hasta finales de la década de los ochenta. Desde los noventa su crecimiento se estancó y da signos de declive.

²⁵ La Economía de Comunión es solo una de las iniciativas sociales del Movimiento de los Focolares con incidencia en América latina. Cuenta con varias otras, entre ellas el proyecto de “Sostén a distancia” por el que familias de todo el mundo, predominantemente europeas ayudan a niños de países más necesitados. En varios de los países de la región funcionan asimismo obras sociales y centros comunitarios con una variedad de objetivos tendientes todos a acompañar a los más vulnerables.

económica a partir de nuevos paradigmas²⁶. ¿Cómo opera concretamente? Los empresarios participantes se comprometen a “destinar parte de los beneficios a los más necesitados, a promover relaciones internas y externas de confianza y a difundir una cultura del dar, de la paz, la legalidad y el respeto a la naturaleza” (International Bureau of Economy and Work New Humanity Movimiento de los Focolares Araceli, Brasil, 12/06/1999). Los pilares que sustentan la idea son la confianza y la distribución de las ganancias. La confianza se enmarca en la creencia expresada en la siguiente frase del Evangelio: “que tu mano derecha no sepa lo que tu mano izquierda hace”. Dicho con otras palabras, quien da no tiene necesidad de saber cómo o dónde lo donado es utilizado. Esta idea se traduce en que lo que se “da” es distribuido a través de la red del MF, lo que en la práctica significa que la decisión de cómo se distribuye se toma en la sede central en Roma. La responsabilidad del que da, reside solamente en el acto de donar, no en un compromiso “local”. Las ganancias deben distribuirse, según reiteró varias veces Lubich, en tres partes iguales: -un tercio para ayudar a las personas necesitadas (los pobres); otro tercio para difundir la “cultura del dar y de la reciprocidad”, y el último tercio para desarrollar la empresa. ¿Quiénes son “los necesitados” (los pobres) a los que se les distribuye el primer tercio? La visión del proyecto EdC es que son aquellas personas pobres, pertenecientes al MF, y que recibirán por lo tanto “asistencia” directa por medio de la red del MF para satisfacer necesidades concretas. Los responsables del Movimiento en cada lugar son quienes los identifican. ¿Cómo entienden los líderes del MF que debe distribuirse el tercio destinado a la difusión de la cultura del dar? Debe utilizarse para financiar la infraestructura necesaria para promover “la cultura del dar”; o sea es dinero que puede y debe

²⁶ Para una descripción más detallada de la iniciativa ver Lorna Gold (2010) *New Financial Horizons. The Emergence of an Economy of Communion*. Hyde Park: New City Press

ser utilizado para fortalecer las estructuras del Movimiento – sus propias ciudadelas, sus casas editoriales, centros de formación, etc. Difundir la cultura del dar y de la reciprocidad mediante las propias estructuras del movimiento, es concebido como una precondition para el desarrollo integral, y esencial de una economía y una sociedad caracterizadas por la fraternidad y la solidaridad. La EdC, que recibió apoyo explícito del Vaticano²⁷, fue blanco sin embargo de duras críticas. No es el espacio aquí para ahondar en ellas.

Cabe señalar, a los efectos de lo que nos interesa en este trabajo- el vínculo con los sectores populares latinoamericanos-, que la iniciativa evidencia los sesgos con los que se aborda su relación. No solo son sectores a los que cabe solo “asistir”, sino que la mejor forma de hacerlo es robusteciendo las propias estructuras del movimiento, y canalizando la ayuda a través de redes globalizadas, jerárquicas y rígidas. Las diferencias con abordajes “autóctonos” reflejados en las iniciativas inspiradas en la Teología de la Liberación y en la Teología del Pueblo, son abismales. En estas últimas el sujeto es el pobre en su contexto; son los propios sectores populares que desde su propia trayectoria dan sentido a cualquier tipo de iniciativa y reflexión.

REFLEXIONES FINALES

En esta parte final retomamos las dos preguntas que motivaron el trabajo: qué renuevan los NME; qué implican para el catolicismo latinoamericano. El análisis desplegado permitió una primera aproximación a estas preguntas. El universo del estudio –los 129 NME que obtuvieron reconocimiento oficial del

²⁷ Ratzinger menciona la iniciativa en su documento *Caritas in Veritate*. Stefano Zamagni, partícipe de dicho documento, ha sido un defensor y propagador de la EdC.

Vaticano- es muy variado, lo que obliga a ser cautos a la hora de sacar conclusiones generales. Proponemos en cambio algunas reflexiones, preguntas y líneas futuras de indagación que permitan mayores profundizaciones de los interrogantes planteados.

Tomemos primero la pregunta acerca de qué renuevan los NME. Todas estas nuevas expresiones surgen impulsadas, en mayor o menor medida, por la idea de renovar la Iglesia tanto en sus estructuras como en su misión, dándoles protagonismo a los "laicos". Han abierto así una variedad importante de posibilidades de participación y compromiso. La excesiva injerencia por parte del Vaticano, como hemos analizado en este trabajo, parecería marcar un límite a estas posibilidades de renovación; y denota la capacidad de la institución católica para controlar y absorber la "innovación", ya que con el tiempo muchos de estos NME pasaron de ser expresiones de "la Iglesia en movimiento" como expresara el papa Juan Pablo II²⁸, a ser movimientos de la Iglesia; funcionales a sus propósitos, exponentes de su ortodoxia y al servicio de sus estructuras. Puede afirmarse que muchos fueron perdiendo su capacidad profética, fruto en parte de la obsesión vaticana por el control y el temor a la disidencia. Abordar esta dimensión por medio de estudios de casos en profundidad permitiría comprender cómo fue el proceso, y qué les significó a los distintos Movimientos la estrecha vinculación con el Vaticano; en qué medida y por qué fue una dimensión clave en su estructuración. Permitiría asimismo comprender por qué muchos NME han tendido a desarrollar estructuras jerárquicas, rígidas y patriarcales, similares a las que caracterizan a la institución eclesial.

El aspecto carismático de los NME es otra dimensión relevante sobre la que es necesario ahondar mediante estudios en

²⁸ La expresión fue parte del discurso del Papa en la asamblea de movimientos reunidos en el Vaticano en Pentecostés 1998.

profundidad. Es un eje clave en la diversidad de tipos de NME. La dimensión carismática se asocia a sus diversas propuestas de espiritualidad, contribuyendo así al giro subjetivo de la posmodernidad (Flanagan y Jupp, 2007) cuya significación para la cultura moderna y en términos de sus implicaciones sociales deben aún ser comprendidas. La distinción entre NME originados sin la mediación de un carisma, aquellos que surgen en torno a nuevos carismas y los que reactualizan viejos carismas vinculados a congregaciones religiosas, abren espacios muy distintos en términos de posibilidades de renovación de la Iglesia. En este tercer caso, los NME habilitan la renovación de las congregaciones abriéndolas a nuevas formas de pertenencia; son canales por los cuales la variedad y “riqueza” abarcada en la tradición de la iglesia, encuentra causas de actualización. Las nuevas estructuras de estos NME, al estar amparadas por las congregaciones religiosas, diluyen el disciplinamiento por parte del Vaticano. Son NME que logran moverse con mayor autonomía, asumiendo una identidad religiosa ya existente en el patrimonio de la Iglesia. En cambio aquellos que sí nacen asociados a nuevos carismas, y sobre todo si su meta es ser multiabarcativos de todas las realidades humanas, y dar respuesta a toda expresión social en virtud del carácter “revolucionario” que le atribuyen a su espiritualidad, parecerían tener altas chances de desarrollar una institucionalidad con rasgos sectarios e integristas. Cuentan con el apoyo del Vaticano por difundir sin cuestionamientos su doctrina y su moral. Cabría así preguntarse y analizar para distintos casos, en qué medida la circularidad discursiva de la Iglesia que el Vaticano II comenzó a romper (Benedetti, 2009), o sea la Iglesia que habla de sí misma y para sí misma, reaparece teñida de un discurso de renovación espiritual con estas “nuevas” estructuras y “nuevos” carismas de los NME. Cabe así plantearse cómo estos NME corren el riesgo de ser una

expresión de una iglesia incapaz de pensarse en la historia; de una Iglesia que se resiste a cambiar.

¿Qué implican para el catolicismo latinoamericano? La pregunta es abordable desde varios ángulos. Elegimos privilegiar aquel focalizado en cómo conciben y articulan los NME el vínculo con los sectores populares. De nuestro análisis, que fue más exhaustivo en este punto en los NME multiabarcativos, surge que el vínculo es más bien de tipo asistencialista materializado en obras que en muchos casos sostienen gracias a sus redes internacionales; y que en algunos son funcionales a sus propias estructuras. El movimiento de los Focolares, que analizamos como paradigmático de los multiabarcativos, invita a ahondar mediante el estudio de otros casos en las múltiples implicancias de esta forma “asistencialista” de entender la “*opción preferencial por los pobres*” de la Iglesia latinoamericana. La presencia de los NME en los países de la Región tiende a contrastar iniciativas que surgieron en el marco de la Teología de la Liberación o de la Teología del Pueblo. Desde esta perspectiva puede leerse también el fuerte apoyo que recibieron del Vaticano: como una forma de frenar iniciativas surgidas al calor de una teología y de una “pastoral” contextualizadas, comprometidas con la historia y con personas en contextos concretos. ¿Qué motivó a los distintos NME para llegar a América latina y buscar afianzarse en los países de la Región? ¿Cómo conciben y qué importancia le dan a la inserción inculturada? ¿Cómo la orquestan? ¿Qué significado dan a la falta de adhesión de los sectores populares? ¿Cómo los interpela el contraste entre sus propuestas y las formas de vida, la religiosidad y la moral de estos sectores? Son preguntas que estudios de caso en profundidad permitirán ir respondiendo.

Los NME tienden a desarrollar comunidades de sentido con discursos y pautas culturales que se van homogeneizando en la escala internacional, con primacía de los contextos europeos que les dieron origen. Aunque minoritarios, los movimientos surgidos

en América Latina abren un espacio interesante de indagación y comparación con los europeos. Algunos de ellos tienen actualmente una gran vitalidad, y su crecimiento contrasta con el declive que experimentan algunos de larga data en países de la Región. Ahondar en estos movimientos “autóctonos”, en sus discursos, en sus aproximaciones teológicas, en su relación con el magisterio oficial de la Iglesia, en sus estrategias de expansión y en su vinculación con los sectores populares, impulsará a comprender sus implicancias para el catolicismo latinoamericano.

BIBLIOGRAFÍA

- Benedetti, L. R. (2009). Novos rumos do catolicismo. En Carranza, B., Maríz, C. y Camurça, M. (Org.), *Novas Comunidades Católicas. Em busca do espaço pós-moderno* (17-32), San Pablo: Idéias & Letras.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Carranza, B., Maríz, C. y Camurça, M. (Org.). (2009). *Novas Comunidades Católicas. Em busca do espaço pós-moderno*. San Pablo: Idéias & Letras.
- Comblin, J. (1983). Os Movimentos e a Pastoral Latino-americana. *Revista Eclesiástica Brasileira*, 43, 227.
- Di Stefano, R. (2010). Pensar la Iglesia: el Río de la Plata entre la reforma y la romanización (1820-1834). *Anuario de Historia de la Iglesia*, 19: 221-239.
- Flanagan, K. y Jupp, P. (Eds.), (2007). *A Sociology of Spirituality*. Reino Unido: Ashgate.
- Frigerio, A. (2013). A transnacionalização como fluxo religioso na fronteira e como campo social: Umbanda e Batuque na Argentina. *Debates do Ner*; 23 (1), 15-60.
- Gatti, I. (2013, noviembre). *OCCLAC-Signis América Latina y Caribe y sus vinculaciones con el Celam. Los desafíos de vivir la fe en una comunidad de comunicadores*. Trabajo presentado en las XVIII jornadas sobre Alternativas Religiosas en América Latina, Porto Alegre. Recuperado de <http://www.ufrgs.br/xviiijornadas/>

- Gimenez Beliveau, V. (2003). La comunidad, la Iglesia, los peregrinos. Formas de sociabilidad en dos grupos católicos emocionales en la periferia de Buenos Aires. *Religio y Sociedade*, 23, 73-106
- Gonzalez, M. (2010). *La reflexión teológica en Argentina, 1962-2004: Un mapa de sus relaciones y desafíos hacia el futuro*. Buenos Aires: Iberoamérica
- Hounam, P. y Hogg, A. (1985). *Secret Cult*. Londres: Lion Books.
- Soneira, J. A. (2010). Catolicismo y globalización: El caso de los movimientos eclesiales en Argentina y Latinoamérica. En Ameigeiras, A. y Martin, J.P. (Ed.), *Religion, política y Sociedad* (105-118). Buenos Aires: IDH-UNGS
- _____ (2007). Catolicismo, movimientos eclesiales y globalización en Latinoamérica. *Revista Cultura y Religión*, 1 (1), 61-73.
- _____ (2001). Tradición y campo católico en América Latina. *Sociedad y Religión*, 22/23, 89-96
- Urquhart, G. (1999). *The Pope's Armada. Unlocking the Secrets of Mysterious and Powerful new Sects in the Church*. Londres: Prometheus books
- Weber, M. (1998) [1922]. *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica